



Introducción.....	6
1 Bosque de Gamueta.....	12
2 Ibones Azules.....	16
3 Arco geotectónico de Piedrafita de Jaca.....	20
4 Soaso de Linás.....	24
5 Ibones de Millars y Leners.....	28
6 Chorro y Fuente de Fornos.....	32
7 Foz de Salinas y Achar de la Osqueta.....	36
8 Salto del Alambique o cueva del Anís.....	40
9 Mallo Brocoló.....	44
10 Muralla China de Finestres.....	48
11 Barranco de Gabasa.....	54
12 Ruta Jubierre. Tozal de la Cobeta, Tozal de Colasico y Tozales de los Pedregales.....	58
13 Ermita de la Magdalena en la sierra de Urriés.....	64
14 Aguarales de Valpalmas.....	68
15 Paseo por la falda de Moncayo.....	72
16 La Salada de la Playa.....	76
17 Sierra de Armantes.....	82
18 Sierra de Algairén.....	86
19 Embalse de las Torcas desde Tosos.....	90
20 Hoces de Fuendetodos.....	94
21 Hoces del río Piedra.....	98
22 Peña Modorra de Cucalón.....	104
23 Los íberos en el Matarraña.....	108
24 Barranc Fondo.....	112
25 El Chorredeo y la cueva de las Brujas.....	118
26 Miradores de la Hoz Mala y del Guadalope.....	122
27 Mirador y estrecho de Valloré.....	126
28 Ruta de las Dolinas.....	130
29 Ruta de las Tajadas y Mirador del Hierro.....	134
30 Rambla de Barrachina.....	138
31 Molinete de Linares de Mora.....	142
32 Desfiladeros del río Ebrón.....	146

Introducción

Desde las altas cumbres pirenaicas, al valle del Ebro, pasando por el desierto monegrino, y alcanzando las montañas del sistema ibérico turolense y zaragozano, pocos territorios acogen tal variedad y riqueza en su ecosistema. En un espacio de 47.719,2 kilómetros cuadrados, el caminante tiene para elegir entre montañas, valles, sierras, llanuras, ríos, desfiladeros, foces, cascadas, barrancos, bosques, desiertos, ramblas, lagunas, ibones... lugares muy distintos que forman un mismo territorio.

La singularidad y riqueza de Aragón ha conllevado en los dos últimos siglos la creación de numerosos espacios protegidos: el parque nacional de Ordesa y Monte Perdido, la reserva natural de la Laguna de Gallocanta, las Estepas de Belchite o los Puertos de Beceite, entre otros. Pero hay muchos más que, sin estar protegidos por ley, albergan elementos de interés de alto valor natural o paisajístico.

Tierra abierta y diversa, en Aragón hay muchos lugares imprescindibles, otros obligados, y algunos singulares por algún motivo en particular, pero hay rincones que sencillamente son ¡sorprendentes!. Y con una ventaja añadida: la cercanía entre uno y otro nos permite pisar de un día para otro un ibón de montaña o disfrutar de las estepas del desierto.

Entre estas páginas el lector descubrirá una selección de estos rincones sorprendentes, repartidos por toda la geografía aragonesa. Tras su visita guardará para siempre la experiencia de haberlos conocido, admirado y disfrutado.

Paseando por el Pirineo de pronto descubriremos un ibón, cuyo origen es la herencia de an-



Ibón de Bachimaña superior.



■ Cascada de El Calicanto.

tiguos hielos que cubrieron la cordillera hace 65.000 años. También formaciones geológicas, como arcos naturales o tortuosos pliegues que la erosión se empeña en mostrarnos; todos nos cautivaran en nuestro andar. Y si de camino, mochila en la espalda, nos agobia el calor,

seguro que encontramos una fuente, una cascada o un refrescante barranco para aliviarnos.

De los tonos verde y azul del Pirineo saltamos, en un sugestivo contraste, a los ocre y rojizos del desierto de los Monegros, el más septentrional de Europa. Estos áridos paisa-

jes, donde el agua y el viento han esculpido verdaderas obras de arte con arcillas y yesos, seguro que nos fascinarán. Con la geología como protagonista y la soledad como acompañante, los paisajes monegrinos, la desconocida rambla de Barrachina o los Aguarales

de Valpalmas nos llenarán la cámara de fotos y la memoria de buenas sensaciones.

Subir a una montaña y dejarnos sorprender por la panorámica que desde su cima se observa, o sencillamente dejarnos atrapar por lo que durante el trayecto vamos descubriendo: un árbol protegido, un pequeño rincón, un antiguo pozo de hielo... será una experiencia distinta cada vez, redescubriendo paisajes y pequeños elementos que atraen nuestra atención.

Encontraremos foces y barrancos, allá donde agua y geología construyen el hogar de numerosas aves y plantas endémicas, conocerlos y respetarlos es el primer paso para disfrutarlos.

Y también formaciones geológicas, como dolinas, simas o tobas calcáreas, que nos invitan a reflexionar sobre los materiales de los que está construido nuestro mundo y como la acción del agua ha sido capaz de moldearlos.

Paisajes que nosotros descubrimos hoy, pero que ya fascinaron a los antiguos pobladores, dejándonos sus costumbres e inquietudes esculpidas en el paisaje, a modo de pinturas rupestres o túmulos funerarios.

A veces, las largas caminatas nos conducen a lugares impensables, pero a menudo esos rincones los hallamos más cerca de lo que nos podemos imaginar.

Y al regresar de nuestro paseo o excursión nos aguarda un interesante patrimonio cultural, arquitectónico y gastronómico. Los aragoneses, de cada pueblo, ciudad o aldea acogen cálidamente a sus visitantes, encantados de compartir un trocito de su paisaje, de su historia y de su vida.

Un café, una charla... Aragón son sus cascadas, estepas y montañas, pero también sus gentes y su cultura.

Así pues amigos y amigas: pasen y vean, disfruten y emocióñense, y déjense sorprender por esta tierra que es Aragón.

La sierra del Montsec es un macizo calcáreo, de cuarenta kilómetros de longitud, orientado de este a oeste, y que forma parte de las sierras exteriores de la cordillera Pirenaica. Los materiales que la forman son, principalmente, calizas cretácicas y jurásicas, albergando en sus entrañas un interesante patrimonio fósil. Los dos ríos que la atraviesan, Noguera Pallaresa y Noguera Ribagorzana, esculpen unos salviajes desfiladeros, Terradets y Mont-rebei, respectivamente. Dividen la sierra en tres sectores diferenciados, Montsec de Rúbies, Montsec d'Ares y Montsec de l'Estall.

Con entalladuras verticales de más de setecientos metros, el congosto de Mont-rebei se postula como uno de los enclaves más espectaculares de la zona. Frontera natural entre Aragón y Catalunya, alberga también un rico patrimonio arquitectónico medieval, pues en él encontramos torreones, ermitas, castillos y otros restos medievales, convertidos actualmente en excelentes miradores para descubrir este magnífico territorio.

Otro enclave de gran interés natural y paisajístico, y muy cercano al popular congosto de Mont-rebei, es la misteriosa y sorprendente Muralla China de Finestres, una línea doble de estratos verticales que se alza a modo de muralla entre la sierra de Sabinós y el pantano de Canelles. Su interior alberga los restos de un castillo medieval y una ermita románica, formando una armónica y perfecta estampa paisajística.

Al llegar a Finestres entramos al pueblo por la única calle, entre ruinas. Rápidamente llegamos a la plaza, donde parece que todo quiera cobrar vida; la vida que hubo antaño, cuando la plaza era escenario de juegos infantiles y el gran lavadero que hay en su centro era el punto de reunión donde las mujeres del pueblo intercambiaban las últimas noticias. Presidiendo la plaza, un antiguo molino de aceite nos traslada a la época más esplendorosa, cuando los silos de las casas, hoy en ruinas, albergaban copiosas reservas de este preciado oro líquido. Y como símbolo inequívoco de que estamos en el centro neurálgico del pueblo, descubrimos, entre la maleza, las ruinas de la espadaña de la antigua iglesia parroquial dedicada a Santa María, una deliciosa construcción románica del siglo XII, con remodelaciones de los siglos XVII y XVIII. Junto a ella, en ángulo recto, se ubica el cementerio, donde reposan los que un día residieron en

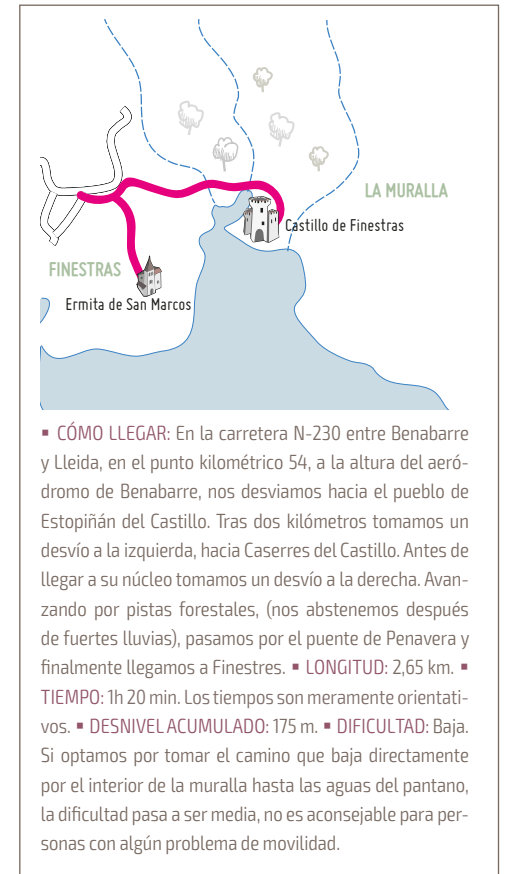
■ Pueblo despoblado de Finestres.

este lugar. Una casa permanece aún en pie, Casa Coix, habitada en los meses de verano.

Tras cruzar el pueblo, por la plaza, seguimos por la calle única que nos lleva al extremo oeste de la población. En los últimos muros, en ruinas, encontramos una esquina con una bifurcación señalizada: hacia la derecha, a la ermita de San Marcos, y hacia la izquierda, a la ermita de San Vicente.

Nos dirigimos a la ermita de San Marcos. Un sendero, en marcada dirección sur, nos aleja del pueblo rápidamente. Tras diez minutos de marcha alcanzamos el alto donde se sitúa la modesta edificación religiosa.

■ Vista del pueblo abandonado de Finestres desde el interior de la ermita de San Marcos.



En su interior descubrimos un sencillo altar presidido por la imagen del santo y una gran pintura mural de carácter popular.

Desde este lugar la vista panorámica es fantástica: en primer lugar, y acaparando toda la atención, se descubre ante nosotros la Muralla China de Finestres, una curiosa formación geológica que forma un paisaje único. En su interior, creando una armonía perfecta entre hombre y naturaleza, descubrimos la pequeña ermita de San Vicente, que más tarde visitaremos. Ampliando el ángulo de visión están



■ El mal de la despoblación

En tiempos del Medioevo, especialmente tras la reconquista cristiana, el área del Montsec se vio favorecida por un aumento significativo de la población, que estuvo repartida entre pequeños núcleos y algunos mases dispersos. La tierra daba a sus habitantes lo que necesitaban para vivir: cereal, vid, y, sobre todo, olivo. Las gentes iban andando o en burro al pueblo vecino. Y las romerías, ferias y fiestas eran todo un acontecimiento social que se vivía con intensidad.

Pero con el devenir de los años fueron cambiando las necesidades de los vecinos. Tras la guerra de 1936-39, y especialmente en los años de la postguerra, se generalizó el éxodo rural en esta zona de montaña. Las precarias vías de comunicación existentes, la complicada orografía de la zona y la construcción del embalse de Canelles propiciaron el progresivo abandono y la despoblación de los habitantes del Montsec.

la sierra de Sabinós, la sierra de Perpella y el embalse de Canelles. Y a nuestras espaldas, el despoblado de Finestres, en el que destaca una casa con tres grandes arcadas.

Volvemos al pueblo y nos situamos en la anterior bifurcación. Ahora vamos a la ermita de San Vicente. Tras salir de la población y avanzar unos metros, llegamos a un enorme litonero donde hay un cruce de caminos. Aquí, tomando el camino a la izquierda iríamos a Fet y al mirador de Sabinos por el sendero PR HU 45; nosotros nos desviamos a la derecha, siguiendo la señalización de la ermita.

Ascendemos entre antiguas fajas de cultivo hasta alcanzar un promontorio, desde el que tenemos una vista privilegiada sobre la población, y en el que encontramos una robusta edificación medieval, la Casa del Señor. Tenemos dos posibilidades: el camino señalizado, y apto para todos los caminantes, es el sale justo de la señalización y avan-

■ Ermita de San Vicente en la Serra de Finestres.



La formación rocosa conocida popularmente como la Muralla china en la Serra de Finestres. ■



za hacia la izquierda, supera unos escarpes rocosos sin dificultad alguna, y desciende al barranco de Sabinós, donde se junta con la otra opción de camino. Esta parte desde la Casa del Señor, toma un sendero que sale pegado a los muros de la edificación y avanza por la parte superior de la formación rocosa, obteniendo unas inigualables vistas del interior de la muralla. Este camino alternativo discurre por el interior de la muralla, entre los escabrosos paredones calcáreos, y desciende abruptamente hasta las aguas del pantano (si el nivel está alto no es recomendable esta opción). Tras llegar a la parte inferior del escarpe rocoso cruzamos el barranco de Sabinós, y alcanzamos el sendero principal a la ermita de San Vicente.

Para seguir el camino, ascendemos por el sendero y llegamos al collado de La Vila, donde giramos a la derecha. Un corto pero empinado tramo nos conduce hasta el recinto amurallado del castillo de Finestres. Para acceder a la ermita encontramos un paso equipado con escalones metálicos y una sirga que nos facilita la progresión en el Pas del Portillo.

En algo menos de dos kilómetros alcanzamos definitivamente la ermita románica de San Vicente, del siglo XI. El lugar es espléndido, la ermita, los restos del castillo, y especialmente las magníficas vistas del paisaje.

El retorno lo efectuamos por el mismo camino. En caso de haber utilizado el camino que va por el interior de la muralla, utilizaremos el otro. Para ello, al llegar al barranco de Sabinós, en una bifurcación, seguiremos por el sendero de la derecha.

■ Las aguas azul turquesa del pantano de Canelles suavizan la árida faz de la Muralla china de Finestres..